

Programa Psicoanálisis, Ciencia, Ciencia Cognitiva

CEI-UNR

Observatorio Interdisciplinario de Extensión Universitaria sobre

Salud Mental

INFORME 2016

**En pos de un consenso social sobre la escuela.
Construcción de una nueva política.**

Por Mario Kelman

mario.kelman@unr.edu.ar

Contexto.

Coincide la redacción de este informe con la anécdota recogida por los medios, del supuesto oprobio que se atribuye al hecho de que la República Argentina ha sido excluida del sistema de evaluación de la OCDE, mediante las pruebas PISA.

Caben muchas preguntas.

Independientemente de los procedimientos y críticas de lo hecho en el año 2015, vale preguntarnos por la validez de las evaluaciones.

Las pruebas PISA se proponen como instrumentos de medición.

En las mediciones siempre se trafica un elemento que pasa oculto como en un truco de prestidigitación.

Se parte del axioma que da por verdadero la validez de la aplicación Universal de dichas pruebas PISA, que permita una conversión de lo cualitativo en variables cuantitativas, para una comparación y una elaboración de un ránking de escuelas, luego ránking de países.

¿Se puede permanecer convencido ante semejante truco, consintiendo la sugestión de lo impuesto? ¿Es justo entregarse al sueño de esta escena hipnótica?

¿No se vislumbra el absurdo de semejante propuesta, hecha por organismos internacionales de burocracias cuyas finalidades nunca resultan claras?

¿Cómo medir lo inconmensurable? ¿Cómo traducir en número lo no numerable? ¿Qué uso se hace de ese número definido mágicamente? ¿Qué fines y ética se revelan en la elaboración de ránkings de escuelas y de países? ¿Qué oscura autoridad se atribuye la definición de instrumentos y resultados; y qué uso se hace de los mismos?

Aparentemente se trata de mediciones de eficacia y el fin apuntado es la empresa de la productividad global, por supuesto presentada con los mejores títulos de

cooperación, desarrollo, libertad, etc; que siempre ocultan un reverso oscuro y de beneficios insondables.

Nuevamente interrogamos. ¿Es necesario una evaluación tal para saber lo ocurrido, lo que está en juego?

Basta saber escuchar.

El hecho más relevante es constatar la afectación del capital simbólico de la sociedad civil y la pérdida de la capacidad de metáfora ocurrida en nuestra contemporaneidad.

Si bien es un hecho genérico, presenta diversidad de manifestaciones en cada sector social, muy particularmente en sectores excluidos y marginados del sistema de intercambios que se construye a partir del trabajo y el salario.

La fuerza de trabajo deviene mercancía y se organiza por el mercado; en esta época, un mercado global. El mercado global impone sus leyes en conflicto con las democracias, el Estado de Derecho y los DDHH.

Ello ocasiona una crisis generalizada signada por la declinación del discurso político o discurso del amo clásico y su modificación en el discurso del amo moderno o discurso del capitalismo, términos propuestos por Jacques Lacan.

Este movimiento no sólo recorta la sociedad civil, produciendo marginalidad y exclusión de quienes quedan fuera del sistema de intercambios, sino también afecta seriamente a quienes incluidos en el mercado, pugnan por permanecer.

Coexisten así dos graves síntomas sociales, cuyas lógicas convergen.

Por un lado, la exclusión llevada a un grado extremo de degradación subjetiva, que hace de lo humano un desecho.

Por otro lado, la emergencia de agrupaciones corporativas como recurso defensivo por parte de quienes permanecen incluidos.

Independientemente de los actores circunstanciales, con nombre y apellido, se trata de la lógica del capital, que aspira a su concentración.

Aspiración de la concentración creciente del capital, que consume y se consume, rápidamente, dice Lacan.

El discurso del capitalismo implica una paradoja consistente en que cuanto más se consume, más atenta contra su propio soporte.

Tal es la lectura de Benjamin, que define al capitalismo como una religión, que propone un destino apocalíptico.

El otro factor que incide es el desarrollo de la ciencia y su incidencia en la subjetividad.

La ciencia y la técnica aportan el encumbramiento de la particularidad en el ordenamiento social y subjetivo, detención en el segundo momento de la dialéctica hegeliana. Como expresa René Lourau, es el reino de la partícula, que lleva desde Auschwitz a Hiroshima.

La partícula del orden clasificatorio, desde las categorías de confinamiento en los campos; hasta la partícula nuclear de la fisión atómica que produce la bomba.

La partícula de la ciencia implica una metáfora, pero una metáfora real. No hay metáfora simbólica, sino que interviene sólo el número como diferencial real.

El número se desprende de la letra.

No se trata de oponerse al discurso de la ciencia, pero sí de no desligar la ciencia y la técnica de la ética y la responsabilidad que le concierne respecto de sus efectos.

Un síntoma claro –y por dar un ejemplo- es la afectación que produce la proliferación de gadgets, ordenadores informáticos y celulares, en la contracción del lenguaje en su diversidad de expresiones y en la construcción fallida del

esquema corporal, la incorporación del tiempo y del espacio, la prevalencia de la imagen respecto de la palabra, ejecutando una impronta en la subjetividad.

Por otra parte, el discurso del capitalismo alienta el consumo como valor social y económico, en detrimento del uso singular, según las condiciones y naturaleza de cada uno. El consumo abole el uso de la cosa. El consumo recae sobre la cosa hasta su destrucción. No hay producto, no hay resto. No hay invención, no hay poesía de la vida, atenta contra el lazo de amor.

En este recorrido parcial agregaremos un tercer punto, la ruptura del lazo entre la palabra y el impulso.

Años atrás, la Liga de las Naciones le encomienda a Einstein la tarea de hallar el modo de prevenir la guerra, luego de pasar por la tragedia de una guerra mundial.

Einstein consulta a Freud, entre otros, y su testimonio queda impreso en un breve texto *¿Por qué la guerra?*

Freud no se manifiesta muy optimista ante el decurso de la historia. En la guerra se trata de la deflagración de la pulsión de muerte. En todo caso, Freud expone una mesurada esperanza en la articulación de la pulsión con la cultura y el arte. Es decir, la articulación de la pulsión de destrucción con el Logos.

Su escrito comienza con lo que podría ser una conclusión. Responder a esta pregunta no es una tarea que haga a la función de un analista, habida cuenta que no es posible la prevención de lo pulsional. Más bien corresponde responder a la política.

En una reflexión temprana de su enseñanza sobre la agresividad, Lacan señala la intrincación de la pulsión de muerte, distinguiendo agresividad como instancia subjetiva y agresión como acto.

Posteriormente, nos enseña de qué modo la agresividad se expresa en un síntoma en la neurosis obsesiva, como hostilidad compensada, ambivalencia o expresión en su contrario; como síntoma en la histeria, actualizando una

referencia que refleja la imago paterna, que remite a la privación, o como síntoma en la fobia, en el modo de la evitación de lo peligroso.

Esta valiosa indicación retoma el señalamiento freudiano, y sitúa la agresión en la vía del síntoma. El síntoma es lo que articula la agresividad con la palabra, constituyendo ya un tratamiento del impulso que permite el lazo y la convivencia social.

La agresividad está integrada en el síntoma, que se constituye en vía terapéutica.

Pero es precisamente esta articulación la que ha estallado en nuestra contemporaneidad.

La violencia extendida al campo social tiene valor de un síntoma, pero que no constituye un síntoma que conserve valor de investidura simbólica que revela y vela la cifra de una verdad reprimida.

La violencia es un síntoma-acto que muestra, presenta, revela la verdad en lo real del acto. La pulsión de muerte se despliega sin estar integrada a un síntoma.

La violencia nos presenta la ruptura del lazo social y el rechazo de la alteridad ligada a la diferencia.

El rechazo del otro como semejante, no aceptando la coexistiendo en la diferencia.

Ocurre que el primer otro es el sí mismo.

Se rechaza lo no reconocido de sí mismo y se proyecta en el otro social, haciéndolo blanco del racismo, de la segregación y del impulso de muerte.

Hoy la agresividad nos muestra a través de su cara de acto, la violencia que pasa a lo social sin estar integrada en el síntoma. Impulsión, pura pulsión de muerte sin contención ni tratamiento.

Texto.

Las instituciones educativas han sido de las pocas instituciones que han resistido las crisis de los últimos decenios, pero no sin que hayan quedado severamente afectadas.

Las escuelas han sido alcanzadas por la destrucción de la subjetividad.

Las instancias gubernamentales se orientan por el discurso amo, haciendo valer las disposiciones verticales de autoridad, año tras año.

Las intervenciones oscilan entre la impotencia y la invocación a una figura de amo más fuerte que responda ante lo desmedido y descontrolado.

Lo más frecuente de las políticas educativas es que terminen naufragando en cuestiones puramente formales y vaciadas de contenido, que alimentan una burocracia sin consecuencias. Por ejemplo, poner como valor educativo los días de clase del año o la referencia formal de sistemas de otros países, sin tomar en cuenta la carnadura de la experiencia propia.

Se ha encomendado a los docentes la dura tarea de poner el cuerpo y el alma a dar una contención social. Ya la tarea docente en gran medida ha dejado de ser la enseñanza, para convertirse en asistencia y alojamiento subjetivo ante lo inhumano.

Se ha derivado a los docentes la atención integradora de discapacitados o jóvenes con problemáticas en conflicto con la ley, sin aportar los recursos necesarios para su asistencia.

Es necesario una consideración de las particularidades para un abordaje adecuado, disponiendo los medios que requiera la tarea.

De ningún modo se trata de segregar particularidades sino de no desconocerlas, partiendo del axioma que cada uno y todos tenemos una particularidad, un punto de horror y locura, que llamamos síntoma de estructura. De lo que se trata es de cómo cada uno llega a responsabilizarse de su pathología.

La consigna de la inclusión social se asienta en elevados Ideales que no es intención de este escrito ofender.

Pero el propósito de inclusión social fracasa, porque por otro lado siempre se reproduce la exclusión de lo que el Ideal no incluye.

La referencia lógica de incluir para lograr un “todos”, necesariamente conduce a la imposibilidad y a la impotencia.

En su lugar, se propone otra operación lógica respecto de la subjetividad: producción de ex – sistencia.

Cada uno, uno por uno, hacerse responsable de la producción de existencia a partir de lo propio de cada uno; en la diversidad y el lazo que hace comunidad sin hacer un Todo.

Hoy es necesario partir de un momento anterior.

No se trata de partir del primer día de clases y comenzar el dictado del consabido programa.

Hoy es necesario recuperar la subjetividad, el lazo, la dignidad ética y la comunidad.

Comenzar por hacer lugar a la palabra, a cada uno. Esto es, lograr que cada uno acceda a la posición de aprendizaje.

Esto implica no dar por hecho que quién se acerca a una escuela está en posición de aprender. De ningún modo es un a priori.

Esta tarea preliminar va desde la resolución de necesidades básicas, como la alimentación y el desarrollo; hasta lograr una disposición subjetiva y un consentimiento al aprendizaje.

En el otro extremo, el proceso de aprendizaje tiene que contar con una exterioridad.

La exterioridad es el para qué, el destino que se construye cada día, la salida, la elección que hará cada uno en la conclusión.

Esto no ocurre sólo al final del período escolar, sino cada día se construye como finalidad, como circulación de lo producido.

A su vez, es lo que le da cuerpo al proceso de aprendizaje.

La enseñanza-aprendizaje no ha de estar desprendido de lo vivo, y de su articulación con la práctica.

Se trata de una experiencia viva, donde la práctica conduce.

Por el contrario, el sistema educativo prioriza la transmisión de teorías formales apuntando a una imposición y a su reproducción. Esta propuesta retorna como dificultades de comprensión de los educandos, expresados en la problemática de la lectura y la escritura, o en la deserción lisa y llana. Cuando también ocurre la indiferencia ética en los adolescentes, como valor de síntoma, de los llamados jóvenes ni-ni –ni estudian, ni trabajan-.

Si la escuela no está ligada a la vida y a la apuesta singular de cada educando, sólo conduce a la mortificación de las burocracias.

Conclusión.

No hay una fórmula ni una respuesta que resuelva el problema.

No es posible anticipar un modo.

Tampoco se trata de la inexistencia, sino de hacer existir.

Para ello, es necesario acordar un consenso social que permita abordar las problemáticas en las escuelas.

La escuela es un excelente lugar para abordar las problemáticas contemporáneas de la subjetividad, donde concurren sujetos en formación y familias.

Hacer lugar y crear condiciones y dispositivos para plantear un consenso social que permita recuperar la comunidad, el lazo social, la coexistencia con respeto por la diferencia y la persona.

Esta misma instancia es la que posibilitará un proceso de construcción de condiciones y práctica de enseñanza-aprendizaje, partiendo de lo que hay.

La comunidad enseñante guarda efectos de transmisión de un saber hacer, de experiencia de trabajo que no debe ser desoída. Por el contrario, partir de allí y acompañar.

Es una respuesta abierta, sólo sostenida en la responsabilización de cada actor, cualquiera sea su función.

Obviamente, se trata también de una nueva experiencia política, dada por la producción de una comunidad, viabilizada en la conversación, en una coexistencia sin jerarquías con lazos que materializan lo colectivo sin hacer masa, uno por uno y el lazo, que no hacen un Todo. Una política no partidaria que excede lo estatal.